

Alba, ya presentada por la compañía del Varas en 1960.

Tanto reestreno bien puede interpretarse como una marcada falta de imaginación en quienes programan el repertorio del conjunto.

H. E. ■

ARTE Y ESPECTACULOS

RESEÑA

Reedición
sin progreso

"Martín Rivas".
dificilmente alcanzará el
mismo éxito que hace 25 años

Al terminar 1954, los balances teatrales coincidieron en señalar a *Martín Rivas* como uno de los éxitos de público de la temporada, fenómeno que, 25 años más tarde, es poco probable que se repita.

No se trata de insistir que todo tiempo pasado fue mejor; el *Martín Rivas* de antaño, presentado por el Teatro de Ensayo en el Municipal, tuvo muchos defectos pero marcó un hito como espectáculo, en buena parte por el atractivo y novedad de su presentación en escena de ambientes y personajes chilenos del siglo pasado, a través de un clásico de nuestra literatura.

La nueva versión que ahora se dio a conocer en el Antonio Varas, no refleja el progreso alcanzado por el teatro chileno en un cuarto de siglo, y la adaptación de Santiago del Campo sólo en parte resiste la acción de los años.

El primer acto del espectáculo alcanzó, en general, un nivel discreto; el segundo, tanto por el texto como por la dirección

(Juan Pablo Donoso), se transformó en un melodrama artificial y aburrido, sin los chispazos de cuadro costumbrista de la parte inicial. Para el crítico es desapgradable tener que insistir, estreno tras estreno, en las deficiencias de una compañía que, como el Teatro Nacional, atraviesa un mal momento. Señáense entonces los aspectos positivos de la jornada:

Un primer ítemno se dan en lo técnico. La solución que Remberto Latorre dio al decorado (y la iluminación), sumada al vestuario de Vicky Herman y la coreografía de Hirashio Chávez alcanzan un nivel muy satisfactorio y aportan un matiz visual que se presta para un espectáculo de calidad mayor.

En 1954, Martín Rivas fue interpretado por un Lautaro Meriña joven e inexperto, en el cual aún no se vislumbraba el excelente actor de cine de una época posterior. El soberbio trabajo de Jaime Azocar alcanzó ahora un nivel sin duda superior. Luego, a pesar del insuficiente desarrollo del personaje en el texto, la Leonor Encina, de Cecilia Cucurella, supo seguir la evolución del personaje. El francés Agustín Encina es lo que podría denominarse un "papel servido"; pero José Sora, a pesar de un cambio demasiado brusco tras su casi-matrimonio a la fuerza, supo dar un sello individual al personaje.

Por último, tanto *Neridad en el circo* como *Martín Rivas*, las dos últimas producciones del Teatro Nacional, fueron originalmente estrenadas en la temporada 1954 del teatro de la U. Católica. Y este año, tras *Cyrano de Bergerac*, de Rossetti, se anuncia *La casa de Bernarda*



JAIME AZOCAR Y CECILIA CUCURELLA
Lo mejor de la interpretación

OPERA 18-00-119
Nº 2281.920-240-4

Reedición sin progreso [artículo] H. E.

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reedición sin progreso [artículo] H. E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa